

EL JAZZ, MUSICA SIN SNOBS

A Alfredo Papo

El snob ha sido tratado duramente en todas las ocasiones. Pero sobre todo, su falta de criterio propio para discernir la calidad de la obra estética—que es la que nos interesa ahora—, ha sido implacablemente perseguida. El snob es un ser que pretende aparentar lo que no es, sentir emociones que espiritualmente le son extrañas, conocer a fondo lo que ignora... En una palabra, opinar con opiniones de los demás sin identificarse con lo que los otros dicen experimentar.

Pero pocas veces se ha tenido en cuenta que él es un engranaje vital para la buena marcha de los movimientos artísticos. El entendido es una minoría con escasa capacidad adquisitiva o de número para que la obra estética permita al creador desarrollar otras nuevas con holgura de medios. Los snobs, son legión que influye decisivamente para que esa nueva expresión se imponga y adquiera independencia y, si tiene auténtico valor, se sitúe más rápidamente en el lugar que le corresponde.

¿Por qué no existe un mayor auge del jazz en España? Simplemente porque faltan snobs. Porque los actualmente existentes están acaparados, bajo dominio dictatorial, por otro campo musical en el cual el jazz es considerado tabú, música de seres inferiores, sin sentido estético ni espiritual. En torno del jazz se ha formado una leyenda que es necesario destruir con rapidez. Todo el mundo habla apasionadamente de él —de la palabra jazz—, sosteniendo peregrinas opiniones en pro o en contra. Pero pocos son los que han sentido un auténtico interés hacia la música negra; interés que impulsa a bucear en sus más limpias y hondas aguas para conocerlo verdaderamente. Para unos, la palabra jazz significó cabellos y cuellos postizos altos; para otros, las dulzonas melodías de Glenn Miller; para los más, una algarabía de sonidos a cuyo compás los jovencitos se lanzan a hacer acrobacias a las que dan el nombre de baile. Sólo una escasa minoría ha llegado a calar en la honda y profunda humanidad que la música negra contiene y el valor musical técnico que supuso su descubrimiento. Lo cierto, es que el jazz está todavía por descubrir en España, salvando un reducido grupito diseminado por las capitales, cuyos componentes, con un entusiasmo digno de esta causa, trabaja para dar a conocer las obras que den el latido exacto de la música negra. Pero su labor es lenta, porque faltan snobs. Faltan snobs que escuchen atentamente los discos de Bessie Smith, Jelly Roll Morton, Armstrong... Snobs que con su insincera admiración, cultiven la edición e importación de las obras perdurables del jazz.

Es falso que la juventud sienta una inquietud por el jazz. Hasta ahora, donde se ha volcado en masa, ha sido en la músicaailable. Ahí sí que existe un verdadero en-

jambre. Pobres y limitados snobs en su más mísera consecuencia. Ni siquiera les queda la justificación de hacer fructífera, con su apoyo, la obra de arte. Todo su entusiasmo está encaminado hacia lo vulgar, sin categoría artística, deslumbrados por el brillante (?) cascarón vacío de los Shaw, Dorsey, Miller, Ambrose, cuando no ululando



Bessie Smith, la malograda intérprete del Blues, máximo exponente femenino del auténtico jazz en la época de oro del mismo

en los festivales ante un vulgar solo de batería sin la expresión rítmica de un Babe Dodds, o ante los efectos trompetísticos de un Harry James. Más negativa es la labor de éstos que la de los contrarios al jazz —polémica es siempre creación—, ya que son ellos los que provocan la avalancha de ediciones de detestables discos deailables y motivan que incluso los músicos de jazz, se vean obligados —no sólo de espíritu vive el hombre—, a mixtificar sus creaciones en beneficio de la insulsez por ellos reclamada.

Sí, el verdadero jazz —el único jazz posible—, no tiene snobs: Nosotros los acogeríamos con los brazos abiertos; nos encantaría que mostrasen el mismo entusiasmo que sentimos ante la obra jazzística de valía. Nosotros amaríamos a los snobs, porque el snob puede convertirse en entendido si tiene capacidad espiritual suficiente para llegar al fondo de lo que, al principio, sólo por seguir la corriente, se dedicó.

Porque el snobismo es necesario para que exista —como fué indispensable en otros campos musicales— una verdadera afición al jazz en España.

JOSE MARIA FONOLLOSA

Socio: Nuestra «PUBLICACION» debe ser tu revista favorita.